CUADERNOS DE

2.[00] Pesos Centroaméricanos

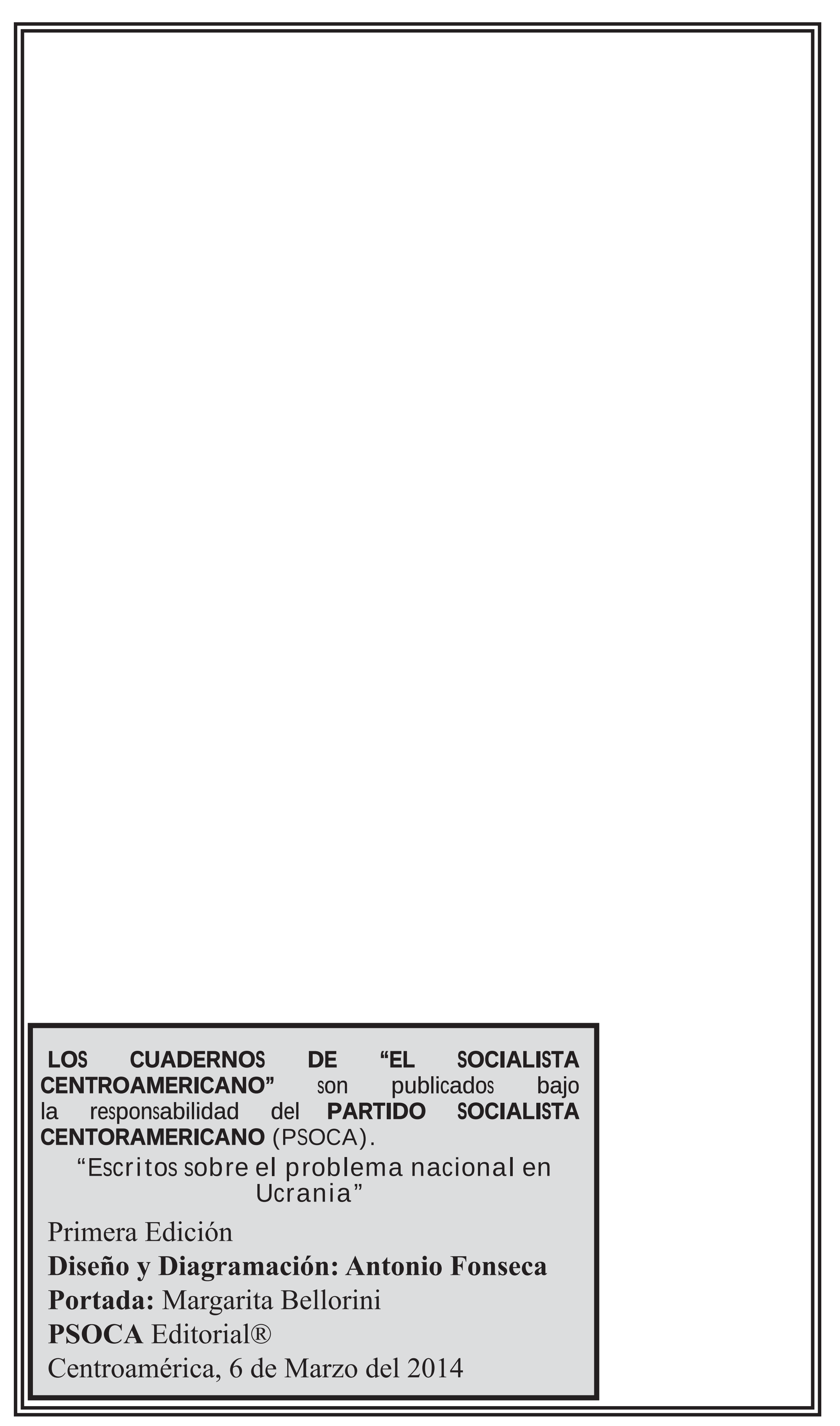
No 23



ESCRITOS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL EN UCRANIA



LEÓN TROTSKY
(1879-1940)



LOS CUADERNOS DE "EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO" son publicados bajo la responsabilidad del **PARTIDO SOCIALISTA CENTORAMERICANO** (PSOCA).

"Escritos sobre el problema nacional en Ucrania"

Primera Edición

Diseño y Diagramación: Antonio Fonseca

Portada: Margarita Bellorini

PSOCA Editorial®

Centroamérica, 6 de Marzo del 2014

PRESENTACIÓN

Este Cuaderno contiene varios escritos de León Trotsky (1879-1940) sobre el problema de la opresión nacional de Ucrania. Estos escritos fueron publicados antes del estallido de la segunda guerra mundial.

A comienzos del siglo XX, antes del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, los marxistas debatieron acaloradamente sobre el problema de la opresión nacional bajo el imperialismo. Antes de 1917, Rusia era una cárcel de pueblos. El zarismo oprimía varias nacionalidades. Por ello, una de las consignas que hicieron posible la victoria militar durante la guerra civil, fue el respeto absoluto a la autodeterminación de las nacionalidades. Bajo esta política, por ejemplo, Finlandia se separó de Rusia a los pocos días del triunfo de los bolcheviques, y estos fueron consecuentes con sus postulados, aceptando la separación.

Esta política de respeto al derecho de autodeterminación de las naciones, impulsada por V.I. Lenin (1870-1924) y los bolcheviques, fue lo que hizo posible construir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, al finalizar la guerra civil. La mayoría de las nacionalidades del antiguo imperio ruso, aceptaron voluntariamente constituir una federación socialista.

Pero después de la muerte de Lenin en 1924, y del ascenso de la burocracia stalinista al poder, la URSS retrocedió al centralismo gran ruso, herencia del zarismo. Por ello, décadas después, cuando la URSS se derrumbó en 1990, volvió a surgir con vigor el reclamo de las nacionalidades que fueron oprimidas bajo el Zarismo primero y bajo el stalinismo después. Una de las nacionalidades que se separó rápidamente de la URSS fue Ucrania.

Refrescando la memoria

La nacionalidad ucraniana siempre ha luchado por constituirse en un Estado independiente. En siglo XIX, la mayor parte de Ucrania fue sojuzgada por el Imperio del Zar de Rusia, la otra arte quedó bajo el control del Imperio austrohúngaro. A finales de la primera guerra mundial, con el triunfo militar de la revolución bolchevique en 1921, la parte de Ucrania que estuvo bajo el control ruso se constituyó como una república soviética, parte integrante de la URSS. No obstante, durante la guerra ruso-polaca (1919-1921) un sector de Ucrania y Bielorrusia soviética tuvo que ser entregado al imperio polaco, conforme el Tratado de Riga, que puso fin a esa guerra.

Hitler tomó el poder casi pacíficamente en Alemania, en 1933, por la errónea política de Stalin, que impidió el frente único de

socialdemócratas y comunistas contra el ascenso del nazismo. La Alemania nazi se rearmó e inició rápidamente su política imperial de conquistas y anexiones. En 1938 la Alemania nazi se anexó Austria, después Checoeslovaquia. En este proceso, los Cárpatos de Ucrania se independizaron de Checoeslovaquia, el 14 de Marzo de 1939, pero al día siguiente Hitler permitió que Hungría invadiese ese territorio ucraniano, aunque la invasión militar fue derrotada.

El mapa de Europa, que había sido dibujado a finales de la primera guerra mundial, estaba cambiando abruptamente, producto del resurgimiento del imperialismo alemán, que luchaba por expandir sus mercados y fuentes de materias primas. El 23 de agosto de 1939, en Moscú, los cancilleres de Hitler (Ribbentrop) y Stalin (Molotov) firmaron un pacto de amistad y no agresión, que le permitió a la Alemania nazi y la URSS bajo control stalinista repartirse en territorio de Polonia. Stalin creyó que haciendo estas concesiones a Hitler evitaría la guerra con la Alemania nazi. Con esta división de Polonia, una parte de la Ucrania que había quedado bajo control polaco se reunificó con la Ucrania soviética, bajo el control stalinista. La población de estos territorios sufrió la opresión directa de la burocracia stalinista, que lejos de respetar la identidad nacional, inicio un acelerado proceso de rusificación.

Una vez que Hitler tenía bajo su control a Europa occidental (excepto Gran Bretaña), dio el giro e invadió la URSS el 22 de junio de 1941. La Ucrania soviética sufrió las consecuencias de la maquinaria de guerra nazi. Los nacionalistas burgueses ucranianos, agrupados en el fascista Ejército de Liberación Ucraniano, se aliaron al ejército nazi, y combatieron bajo sus órdenes. El rechazo a la dictadura stalinista hizo que amplios sectores de masas apoyaran la invasión nazi y vieran a la Alemania de Hitler como el mejor aliado para lograr su anhelo de independencia nacional. Craso error!!

La contraofensiva militar del Ejército Rojo permitió, primero, detener a las tropas nazis en Stalingrado, y posteriormente iniciar la marcha hacia Berlín. El sacrificio de las masas soviéticas fue determinante para derrotar militarmente al nazismo en 1945.

Al finalizar la segunda guerra mundial, la URSS surgió como una potencia mundial, pero la opresión de las nacionalidades, lejos de disminuir, se acentuó terriblemente. Con el derrumbe de la URSS en 1990, se inició del proceso de restauración capitalista, --situación prevista por León Trotsky en su libro La Revolución Traicionada--, y la disolución del Estado federal. El parlamento de Ucrania se declaró Estado independiente el 14 de agosto de 1991, abandonando la economía socialista.

Rescatar el método de análisis marxista

Han transcurrido más de dos décadas desde el derrumbe de la

URSS, pero el problema nacional de Ucrania no ha sido resuelto con la declaración de independencia. Ucrania se encuentra acechada por las mismas fuerzas que fomentaron su dispersión. Alemania es actualmente el imperialismo hegemónico dentro de la Unión Europea (UE). Rusia se ha convertido nuevamente en un imperio. Ambos imperialismos luchan por devorar a Ucrania.

Los escritos de Trotsky nunca podrán referirse a la situación actual de Ucrania, porque fueron elaborados en otra época, pero si contienen el método de análisis marxista que nos ayudara a comprender fácilmente que lo que ocurre en este momento en Ucrania. Estamos ante una prolongación del problema nacional no resuelto con la separación de la URSS en 1991. Corresponderá a los trabajadores de Ucrania, aliados con los trabajadores de Europa y de la actual Rusia, luchar en conjunto contra ambos imperialismos, por su liberación nacional y el socialismo.

Y los acontecimientos de Ucrania tienen una particular enseñanza para los revolucionarios centroamericanos. La nacionalidad centroamericana continúa dispersa en siete Estados pequeños, oprimida por el imperialismo norteamericano. El gran problema de la reunificación de la patria centroamericana solo podrá ser obra de los trabajadores centroamericanos en alianza con los trabajadores del mundo.

Centroamérica, 6 de Marzo del 2014.

Reunificación socialista de Centroamérica o muerte!!

Orson Mojica

A LOS CAMARADAS UCRANIANOS QUE ESTÁN EN CANADÁ

20 de octubre de 1934

A los directores de Robitnichi Visti

Estimados amigos:

Sigo con gran interés y calurosa simpatía los esfuerzos de ustedes por difundir las ideas y los métodos del verdadero marxismo (leninismo) entre los proletarios ucranianos de Canadá.

La teoría y la práctica del “socialismo en un solo país” se contradicen de manera particularmente aguda con los intereses del proletariado ucraniano. El principal freno al desarrollo del tan dotado pueblo ucraniano es su desmembramiento nacional, acompañado, en el pasado y en el presente, por una cruel opresión nacional por parte de los países capitalistas. Indudablemente la Revolución de Octubre dio un poderoso ímpetu al desarrollo de la cultura ucraniana. Sin embargo, mientras el avance de las masas trabajadoras de toda la Unión Soviética se ve muy perjudicado por la actual burocracia, los obreros y campesinos ucranianos sufren además las consecuencias de su desmembramiento nacional. ¡Qué magnífica conquista sería la reunificación del pueblo ucraniano en una Ucrania soviética! ¡Qué amplia perspectiva se abriría entonces para la cultura ucraniana!

Solo la revolución europea e internacional, comenzando por Polonia, podría aportarle al pueblo ucraniano en su total unificación y liberación nacional.

Los obreros ucranianos avanzados tienen menos razones que el resto de los trabajadores para estar conformes con la teoría del “socialismo en un solo país”. Esta teoría conservadora no abre ante ellos ni siquiera la perspectiva de la liberación nacional, requisito elemental de la sociedad socialista. Por eso sigo con gran alegría los esfuerzos de ustedes por explicarles a los obreros ucranianos que su destino, así como el de todo el pueblo trabajador de Ucrania, esta íntima e indisolublemente ligado no sólo al de la Unión Soviética sino también al de la revolución proletaria internacional.

Siento mucho no poder escribirles esta carta en ucraniano. Aunque conozco el idioma ucraniano desde mi infancia y me he deleitado con

el gran Shevchenko, aprendiéndome sus versos de memoria, y aunque puedo leer su periódico, mi vocabulario ucraniano es demasiado escaso como para expresarme por escrito en esa lengua. Pero espero que estas líneas les lleguen correctamente traducidas.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

LA CUESTIÓN UCRANIANA[1]

22 de abril de 1939

La cuestión ucraniana, que muchos gobiernos y tantos “socialistas” e incluso “comunistas” han tratado de olvidar o relegar a las profundidades de la historia, se halla nuevamente a la orden del día, esta vez con fuerza redoblada. El reciente agravamiento de la cuestión ucraniana se relaciona íntimamente con la degeneración de la Unión Soviética y de la Comintern, los éxitos del fascismo y la inminencia de una nueva guerra imperialista. Crucificada por cuatro estados, Ucrania ocupa ahora en el destino de Europa la misma posición que una vez ocupó Polonia, con la diferencia de que las relaciones mundiales son actualmente mucho más tensas y los ritmos del proceso mucho más acelerados. En el futuro inmediato, la cuestión ucraniana está destinada a jugar un importante papel en la vida europea. Por algo Hitler planteó tan ruidosamente la creación de una “Gran Ucrania”; y fue también por algo que dejó de lado esta cuestión con tan cauta rapidez.

La Segunda Internacional, expresando los intereses de la burocracia y la aristocracia obrera de los estados imperialistas, ignoró completamente la cuestión ucraniana. Incluso su ala izquierda no le prestó la necesaria atención. Basta recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante intelecto y su espíritu genuinamente revolucionario, consideró admisible afirmar que la cuestión ucraniana era la invención de un puñado de intelectuales. Esta posición dejó una profunda huella hasta en el propio Partido Comunista Polaco. Los dirigentes oficiales de la sección polaca de la Comintern vieron la cuestión ucraniana más como un obstáculo que como un problema revolucionario. De ahí los constantes intentos oportunistas de desviar esta cuestión, suprimirla, pasarla silenciosamente por alto o posponerla para un futuro indefinido.

El Partido Bolchevique, no sin dificultad y sólo gradualmente bajo la constante presión de Lenin, pudo adquirir un enfoque correcto de la cuestión ucraniana. El derecho a la autodeterminación, es decir a la separación, fue extendido igualmente por Lenin tanto para los polacos como para los ucranianos. El no reconocía naciones aristocráticas. Todo intento de evadir o posponer el problema de una nacionalidad oprimida lo consideraba expresión del chovinismo gran ruso.

1 La cuestión ucraniana. Socialist Appeal, 9 de mayo de 1939, donde se titulaba “El problema de Ucrania”. La política que plantea está mucho más explicada en Escritos, Tomo XI (1939-1940).

Después de la toma del poder, tuvo lugar en el partido una seria lucha por la solución de los numerosos problemas nacionales heredados de la vieja Rusia zarista. En su carácter de comisario del pueblo para las nacionalidades, Stalin representó invariablemente la tendencia más burocrática y centralista. Esto se evidenció especialmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania.[2] Hasta la fecha, la correspondencia sobre estas cuestiones no ha sido publicada. Esperamos poder editar la pequeña parte de que disponemos. Cada línea de las cartas y propuestas de Lenín vibra con la urgencia de conformar en la medida de lo posible a aquellas nacionalidades que habían sido oprimidas en el pasado. En cambio, en las propuestas y declaraciones de Stalin, se destacaba invariablemente la tendencia al centralismo burocrático. Con el fin de garantizar "necesidades administrativas", es decir los intereses de la burocracia, los más legítimos reclamos de las nacionalidades oprimidas fueron declarados manifestaciones de nacionalismo pequeñoburgués. Estos síntomas ya podían percibirse tempranamente en 1922-1923. Desde esa época, han tenido un monstruoso crecimiento, llevando a una completa asfixia a cualquier tipo de desarrollo nacional independiente de los pueblos de la URSS.

En la concepción del viejo Partido Bolchevique, la Ucrania Soviética estaba destinada a convertirse en el poderoso eje en torno al cual se unirían las otras secciones del pueblo ucraniano. Durante el primer período de su existencia, es indiscutible que la Ucrania Soviética fue una poderosa fuerza de atracción en relación a las nacionalidades, así como estimuló la lucha de los obreros, los campesinos y la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania Occidental esclavizada por Polonia. Pero, durante los años de reacción termidoriana, la posición de la Ucrania Soviética y, con ella, el planteo de la cuestión ucraniana en su conjunto cambió bruscamente. Cuanto más profundas fueron las esperanzas despertadas, más tremendas fueron las desilusiones.

La burocracia también estranguló y saqueó al pueblo de la Gran Rusia. Pero en las cuestiones ucranianas las cosas se complicaron aun más por la masacre de las esperanzas nacionales. En ninguna otra parte las restricciones, purgas, represiones y, en general, todas las

2 En el verano de 1922 surgieron desacuerdos sobre la manera en que Rusia controlaba las repúblicas no rusas de la Federación Soviética. Stalin estaba por presentar una nueva constitución, mucho más centralista que su predecesora de 1918, que restringiría los derechos de las nacionalidades no rusas transformando a la Federación de Repúblicas Soviéticas en una Unión Soviética, a lo que se oponían con todas sus fuerzas georgianos y ucranianos. Lenin esta vez apoyó a Stalin; recién en diciembre de 1922, después de recibir el informe de una comisión investigadora independiente que había enviado a Georgia, cambió de opinión sobre los acontecimientos ocurridos en esa región. Planteó entonces que los derechos de los georgianos, ucranianos y otras nacionalidades no rusas eran más importantes que las necesidades de centralización administrativa que aducía Stalin. Lenin expresó esta opinión en su artículo "Sobre la cuestión nacional y la "autonomización" (Obras completas, T.36)



formas de truhanería burocrática asumieron dimensiones tan asesinas como en Ucrania, al intentar aplastar poderosos anhelos de mayor libertad e independencia profundamente arraigados en las masas. Para la burocracia totalitaria, la Ucrania Soviética se convirtió en una división administrativa de una unidad económica y de una base militar de la URSS. Que no quede duda: la burocracia de Stalin erige estatuas a la memoria de Shevchenko pero lo hace sólo con el fin de aplastar más minuciosamente al pueblo ucraniano bajo su peso y obligarlo a cantarle himnos a la camarilla violadora del Kremlin en el idioma del Kobzar.[3]

Respecto a las partes de Ucrania que hoy están fuera de sus fronteras, la actitud actual del Kremlin es la misma que hacia todas las nacionalidades oprimidas, las colonias y semicolonias; son moneditas de cambio en sus combinaciones internacionales con los gobiernos imperialistas. En el reciente Decimoctavo Congreso del "Partido Comunista", Manuilski, uno de los más repugnantes renegados del comunismo ucraniano, explicó con bastante franqueza que no sólo la URSS sino también la Comintern (la "falsa-unión" según la formulación de Stalin) se negaban a solicitar la emancipación de los pueblos oprimidos cuando sus opresores no eran enemigos de la camarilla moscovita en el poder. Stalin, Dimitrov y Manuilski defienden actualmente a la India contra Japón, pero no contra Inglaterra. Los burócratas del Kremlin están dispuestos a ceder definitivamente Ucrania Occidental a Polonia a cambio de un acuerdo diplomático que les parezca provechoso. Estamos lejos de los días en que no se atrevían más que a episódicas combinaciones.

No queda ni rastro de la anterior confianza y simpatía de las masas ucranianas hacia el Kremlin. Desde la última "purga" asesina en Ucrania, nadie quiere en el Oeste pasar a formar parte de la satrapía del Kremlin que continúa llevando el nombre de Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas de la Ucrania Occidental, de Bukovina, de los Cárpatos ucranianos están confundidas: ¿a quién recurrir? ¿Qué pedir? Esta situación desvía naturalmente el liderazgo hacia las camarillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su "nacionalismo" tratando de vender el pueblo ucraniano a uno u otro imperialismo en pago de una promesa de independencia ficticia. Sobre esta trágica confusión, basa Hitler su política en la cuestión ucraniana. Dijimos en una oportunidad: si no fuera por Stalin (por ejemplo, la fatal política de la Comintern en Alemania), no habría Hitler. A eso puede agregarse ahora: si no

3 Taras Shevchenko (1814-1861): poeta ucraniano que llegó a ser considerado el padre de la literatura nacionalista de su país. Fundó una organización para promover la igualdad social, la abolición de la esclavitud, etcétera. Sigue siendo el símbolo de las aspiraciones y fines del pueblo ucraniano. Kobzar fue su primer libro de poesías (publicado en 1840), considerado generalmente como una de las más grandes obras de la literatura ucraniana. El título está tomado de un antiguo instrumento de cuerdas y simboliza la variada herencia ucraniana.

fuera por la violación de la Ucrania Soviética por parte de la burocracia stalinista, no habría política hitlerista en Ucrania.

Aquí no nos detendremos a analizar los motivos que impulsaron a Hitler a descartar, al menos por un tiempo, la consigna de la "Gran Ucrania". Estos motivos deben buscarse, por un lado, en las fraudulentas combinaciones del imperialismo germano y, por el otro, en el temor de evocar un espíritu maligno al que podría ser dificil exorcizar. Hitler regaló los Cárpatos ucranianos a los carniceros húngaros. Si bien no lo hizo con la aprobación expresa de Moscú, sí al menos con la seguridad de que esta aprobación vendría en el futuro. Es como si Hitler le hubiera dicho a Stalin: "Si me estuviera preparando para atacar mañana a la Ucrania Soviética, habría mantenido los Cárpatos en mis manos". En respuesta, Stalin, en el Decimoctavo Congreso, salió abiertamente en defensa de Hitler contra las calumnias de las "democracias occidentales" ¿Hitler intenta atacar a Ucrania? ¡Nada de eso! ¿Pelear con Hitler? No hay la menor razón para hacerlo. Obviamente Stalin interpreta como un acto de paz el traspaso a Hungría de los Cárpatos ucranianos.

Esto significa que parte del pueblo ucraniano se ha convertido en moneda de cambio para los cálculos internacionales del Kremlin. La Cuarta Internacional debe comprender claramente la enorme importancia de la cuestión ucraniana no sólo en el destino del este y sudeste europeos sino de Europa en su conjunto. Se trata de un pueblo que ha demostrado su viabilidad, numéricamente igual a la población de Francia y que ocupa un territorio excepcionalmente rico y, además, de la mayor importancia estratégica. La cuestión de la suerte de Ucrania está planteada en todo su alcance. Hace falta una consigna clara y definida, que corresponda a la nueva situación. En mi opinión hay en la actualidad una sola consigna: Por una Ucrania Soviética de obreros y campesinos, unida, libre e independiente.

Este programa está, ante todo, en irreconciliable contradicción con los intereses de las tres potencias imperialistas: Polonia, Rumania y Hungría. Sólo pacifistas irrecuperablemente imbéciles son capaces de pensar que la emancipación y unificación de Ucrania puede llevarse a cabo por medio de pacíficas tratativas diplomáticas, referéndums o decisiones de la Liga de las Naciones, etcétera. Por supuesto, no son mejores las soluciones que proponen los "nacionalistas", que consisten en ponerse al servicio de un imperialismo contra el otro. A esos aventureros, Hitler les dio una invalorable lección arrojando (¿por cuánto tiempo?) los Cárpatos a los húngaros, que inmediatamente exterminaron a no pocos ucranianos leales. Mientras la cuestión dependa del poderío militar de los estados imperialistas, la victoria de un bando u otro sólo puede significar un nuevo desmembramiento

y un vasallaje aún más brutal del pueblo ucraniano. El programa de independencia de Ucrania en la época del imperialismo está directa e indisolublemente ligado al programa de la revolución proletaria. Sería criminal alimentar ilusión alguna a ese respecto.

¿Pero -gritarán a coro los “amigos” del Kremlin- la independencia de Ucrania Soviética significaría su separación de la URSS? ¿Qué tiene eso de terrible?, contestamos. Nos es ajeno el culto apasionado por las fronteras estatales. No sostenemos la posición de una totalidad “unida e indivisible”. Después de todo, incluso la constitución de la URSS reconoce el derecho de sus pueblos federados a la autodeterminación, es decir a la separación. Así, ni siquiera la propia oligarquía del Kremlin se atreve a negar este principio, aunque sólo tiene vigencia en el papel. El más mínimo intento de plantear abiertamente la cuestión de una Ucrania independiente significaría la inmediata ejecución bajo el cargo de traición. Pero es precisamente este despreciable equívoco, esta despiadada persecución de todo pensamiento nacional libre, lo que ha llevado a las masas trabajadoras de Ucrania, en grado mucho mayor que las de la Gran Rusia, a considerar monstruosamente opresivo el dominio del Kremlin. Ante una situación interna de esas características, es naturalmente imposible hablar de que la Ucrania Occidental se una voluntariamente a la URSS, tal como ésta es actualmente. En consecuencia, la unificación de Ucrania presupone la liberación de la Ucrania Soviética de la bota stalinista. También en esta cuestión la camarilla bonapartista cosechará lo que ha sembrado.

¿Pero no significaría esto el debilitamiento militar de la URSS?, aullarán con horror los “amigos” del Kremlin. Respondemos que el debilitamiento de la Unión Soviética se debe a las tendencias centrifugas en permanente crecimiento que genera la dictadura bonapartista. En caso de guerra, el odio de las masas hacia la camarilla gobernante puede llevar al colapso de las conquistas de Octubre. La fuente de los sentimientos derrotistas se encuentra en el Kremlin. En cambio, una Ucrania Soviética independiente se convertiría, aunque sólo fuera por interés propio, en un poderoso baluarte sudoccidental de la URSS. Cuanto más pronto sea socavada, derribada, aplastada y barrida la actual casta bonapartista, más firme se volverá la defensa de la República Soviética y más seguro estará su futuro socialista.

Naturalmente, una Ucrania independiente de obreros y campesinos podría luego unirse a la Federación Soviética; pero voluntariamente, sobre condiciones que ella misma considere aceptables, lo que a su vez presupone una regeneración revolucionaria de la URSS. La auténtica emancipación del pueblo ucraniano es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en el Oeste, que puedan conducir en última

instancia a la creación de los estados unidos soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría unirse a esta federación como miembro igualitario e indudablemente lo haría. La revolución proletaria en Europa, a su vez, no dejaría en pie ni una piedra de la repugnante estructura del bonapartismo stalinista. En ese caso, sería inevitable la estrecha unión de los estados unidos soviéticos de Europa y la regenerada URSS, y representaría infinitas ventajas para los continentes europeo y asiático, incluyendo, por supuesto, a Ucrania. Pero aquí nos estamos desviando a cuestiones de segundo o tercer orden. La cuestión de primer orden es la garantía revolucionaria de la unidad e independencia de la Ucrania de obreros y campesinos en la lucha contra el imperialismo, por un lado, y contra el bonapartismo moscovita, por el otro.

Ucrania es especialmente rica en experiencias de falsos caminos de lucha para conseguir la emancipación nacional. Allí todo ha sido probado: la Rada [gobierno] pequeñoburguesa y Skoropadski, Petlura, una "alianza" con los Hohenzollern y combinaciones con la Entente.[4] Luego de estos experimentos, sólo cadáveres políticos pueden seguir depositando esperanzas en cualquier fracción de la burguesía ucraniana como líder de la lucha nacional por la emancipación. Unicamente el proletariado ucraniano es capaz no sólo de realizar esta tarea -revolucionaria en esencia-, sino también de tomar la iniciativa para lograr su solución. El proletariado y sólo el proletariado puede congregar en torno suyo a las masas campesinas y la intelectualidad nacional genuinamente revolucionaria.

Al comienzo de la última guerra imperialista, Melenevski ("Basok") y Skoropis-Yeltujovski trataron de colocar al movimiento de liberación ucraniano bajo el ala de Ludendorff, general de los Hohenzollern. Para hacerlo, se disfrazaron de izquierdistas. Los marxistas revolucionarios los echaron de una patada. Esa es la forma en que deben actuar los revolucionarios en el futuro. La inminente guerra habrá de crear una atmósfera favorable a todo tipo de aventureros, cazadores de milagros y buscadores del vellocino de oro. Estos caballeros, que tienen especial preferencia por calentarse las manos al fuego de la cuestión nacional, no deben ser admitidos en las filas del movimiento obrero. ¡Ni el más mínimo compromiso con el imperialismo, sea fascista o democrático! ¡Ni la más mínima concesión a los nacionalistas ucranianos, sean clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡No al "frente popular"!

4 Pavel Skoropadski (1873-1945): general del ejército zarista, en 1918 fue durante un breve período el gobernador títere de Ucrania cuando las tropas alemanas ocuparon el país y disolvieron la Rada. Su régimen cayó después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Simon V. Petlura (1877-1926): fue socialdemócrata de derecha antes de la Revolución. En junio de 1917 se lo designó secretario general para asuntos militares de la Rada ucraniana. se alió con Polonia en la guerra soviético-polaca de 1920.



¡Completa independencia del partido proletario como vanguardia de los trabajadores!

Esta me parece la política correcta para la cuestión ucraniana. Hablo aquí personalmente y en mi propio nombre. Hay que abrir la discusión internacional sobre el tema. El primer lugar en esta discusión corresponderá a los marxistas revolucionarios ucranianos. Los escucharemos con gran atención. ¡Pero les conviene apurarse! Queda poco tiempo para preparativos!

LA INDEPENDENCIA DE UCRANIA Y EL CONFUSIONISMO SECTARIO[1]

30 de julio de 1939

En una de esas minúsculas publicaciones sectarias que aparecen en Norteamérica, que se alimentan de las migajas que caen de la mesa de la Cuarta Internacional y nos retribuyen con la más negra ingratitud, di por casualidad con un artículo dedicado a la cuestión ucraniana. ¡Qué confusión! Su sectario autor se opone, por supuesto, a la consigna de una Ucrania soviética independiente. Está a favor de la revolución mundial y a favor del socialismo, "de la cabeza a los pies". Nos acusa de ignorar los intereses de la URSS y de apartarnos de la concepción de la revolución permanente.[2] Nos sindica de centristas. La crítica es muy severa, casi implacable. Desgraciadamente, no entiende nada (el título de esta minúscula publicación, **El Marxista,** resulta bastante irónico). Pero su incapacidad para comprender asume formas tan definidas, casi clásicas, que nos permite aclarar mejor y más acabadamente la cuestión.

Nuestro crítico parte del siguiente planteo: "Si los obreros de la Ucrania soviética derrocan al stalinismo v restablecen un estado obrero genuino, ¿se separarán del resto de la URSS? No." Y etcétera, etcétera. "Si los obreros derrocan al stalinismo" entonces podremos ver más claramente qué hacer. Pero primero hay que derrocar al stalinismo. Y para lograrlo no se debe cerrar los ojos ante el crecimiento de las tendencias separatistas en Ucrania sino darles una expresión política correcta "No volver nuestras espaldas a la Unión Soviética -continúa el autor- sino lograr su regeneración y restablecimiento como ciudadela poderosa de la revolución mundial; ése es el camino del marxismo." La tendencia real del desarrollo de las masas, en este caso de las masas

1 "La independencia de Ucrania y el confusionismo sectario". Socialist Appeal, 15 y 18 de setiembre de 1939. El Socialist Appeal era el periódico semanal del SWP, que luego cambió su nombre por The Militant. Trotsky contesta en esta oportunidad una crítica a un artículo que había escrito en abril de 1939, que se reproduce en Escritos 1938-1939 con el título de "La cuestión ucraniana".

2 La teoría marxista de la revolución permanente, elaborada por Trotsky, plantea entre otras cosas que con el fin de llevar a cabo y consolidar incluso tareas democrático-burguesas tales como la reforma agraria en un país subdesarrollado, la revolución debe exceder los límites de un proceso democrático y convertirse en una revolución socialista que establezca un gobierno de obreros y campesinos. Tal revolución, por lo tanto, no tendrá lugar en "etapas" (primero una etapa de desarrollo capitalista a la que continúa en el futuro una revolución socialista), sino que será continua o "permanente", pasando inmediatamente a una etapa poscapitalista. Para una exposición total de la teoría, ver La revolución permanente y Resultados y perspectivas, de León Trotsky.



nacionalmente oprimidas, se sustituye por nuestras especulaciones sobre el mejor camino posible que podría tomar ese desarrollo. Aplicando el mismo método, pero con mucho más lógica, se podría decir: “nuestra tarea no es defender a una Unión Soviética degenerada, sino a la revolución mundial triunfante que transformará a todo el mundo en una Unión Soviética mundial”, etcétera. Tales apriorismos son demasiado baratos.

El crítico repite varias veces el planteo de que el destino de una Ucrania independiente está indisolublemente ligado al de la revolución proletaria mundial. Partiendo de esta perspectiva general, el abecé de cualquier marxista, se las arregla sin embargo para pergueñar una receta mezcla de pasividad contemporizadora y nihilismo nacional. El triunfo de la revolución proletaria a escala mundial es el producto final de múltiples movimientos, campañas y batallas y no una condición prefabricada para la solución automática de todos los problemas. Sólo el planteo directo y audaz de la cuestión ucraniana en las condiciones concretas dadas permitirá que las masas pequeñoburguesas y campesinas se nucleen alrededor del proletariado, como sucedió en Rusia en 1917.

Es cierto; el autor podría objetar que antes de Octubre la revolución que había que realizar en Rusia era la burguesa, mientras que hoy ya se hizo la revolución socialista. Una consigna que en 1917 podía ser progresiva en la actualidad es reaccionaria. Ese razonamiento, totalmente imbuido de espíritu burocrático y sectario, es falso del principio al fin.

El derecho a la autodeterminación nacional es, por supuesto, un principio democrático, no un principio socialista. Pero en nuestra era el único que apoya y aplica los principios genuinamente democráticos es el proletariado revolucionario; por esta razón las tareas democráticas se entrelazan con las socialistas. La lucha resuelta del Partido Bolchevique por el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por Rusia facilitó en extremo la conquista del poder por el proletariado. Fue como si la revolución proletaria hubiera absorbido los problemas democráticos, sobre todo el agrario y el nacional, dándole a la Revolución Rusa un carácter combinado. El proletariado ya encaraba tareas socialistas, pero no podía elevar inmediatamente a este nivel al campesinado y a las naciones oprimidas (a su vez predominantemente campesinas), dedicadas a la solución de sus tareas democráticas.

De aquí surgieron los compromisos, ineludibles históricamente, tanto en la esfera agraria como en la nacional. A pesar de las ventajas económicas de la agricultura a gran escala, el gobierno soviético se vio

obligado a dividir las grandes propiedades. Recién varios años después el gobierno pudo pasar a la agricultura colectiva; inmediatamente dio un salto demasiado audaz y se vio obligado, luego de un tiempo, a hacer concesiones a los campesinos, permitiendo la propiedad privada de la tierra, que en muchos lugares tiende a devorar las granjas colectivas. Todavía no se han resuelto las próximas etapas de este contradictorio proceso.

La necesidad de un compromiso, o mejor aún de una cantidad de compromisos, se plantea de manera similar en lo que hace a la cuestión nacional, cuyos senderos no son más rectilíneos que los de la revolución agraria. La estructura federada de la Unión Soviética es fruto de un compromiso entre el centralismo que exige una economía planificada y la descentralización necesaria para el desarrollo de las naciones que en el pasado estaban oprimidas. Construido el estado obrero sobre este principio de compromiso de una federación, el Partido Bolchevique inscribió en su constitución el derecho de las naciones a la separación completa, indicando de este modo que no considera resuelta de una vez y para siempre la cuestión nacional.

El autor del artículo crítico argumenta que los dirigentes partidarios esperaban “convencer a las masas que permanecieran dentro de los marcos de la República Soviética Federada”. Esto es correcto, siempre que se tome la palabra “convencer” en el sentido de impulsar la experiencia de la colaboración económica, política y cultural y no en el de la argumentación lógica. La agitación abstracta en favor del centralismo no tiene gran peso por sí misma. Como ya dijimos, la federación fue una desviación necesaria del centralismo. Hay que agregar también que la composición de la federación no queda de antemano establecida para siempre. Según las condiciones objetivas, el desarrollo de una federación puede tender hacia un centralismo mayor o, por el contrario, hacia una independencia más amplia de sus componentes nacionales. Políticamente no se trata de si es conveniente “en general” que diversas nacionalidades convivan dentro de los marcos de un estado único, sino de si cada nacionalidad, en base a su propia experiencia, considera ventajoso adherir a un estado determinado.

En otras palabras: ¿qué tendencia, la centrípeta o la centrífuga, predomina en el régimen de compromiso de una federación? O, para plantearlo más concretamente:

Stalin y sus sátrapas ucranianos, ¿lograron o no convencer a las masas ucranianas de la superioridad del centralismo de Moscú sobre la independencia de Ucrania? Esta cuestión es de una importancia decisiva. Sin embargo, su autor ni siquiera sospecha su existencia.

¿Desean las amplias masas del pueblo ucraniano separarse de la URSS? A primera vista podría parecer difícil responder esta pregunta, ya que el pueblo ucraniano, igual que todos los demás pueblos de la URSS, carece de toda oportunidad de expresar su voluntad. Pero el origen mismo del régimen totalitario y su intensificación cada vez más brutal, especialmente en Ucrania, prueban que las masas ucranianas son irreconciliablemente hostiles a la burocracia soviética. No faltan evidencias de que una de las razones fundamentales de esta hostilidad la constituye la supresión de la independencia ucraniana. Las tendencias nacionalistas irrumpieron violentamente en Ucrania entre 1917 y 1919. En el Partido Borotba se expresaba el ala izquierda de estas tendencias.[3] El indicador más importante del éxito de la política leninista en Ucrania fue la fusión del Partido Bolchevique ucraniano con la organización de los borotbistas.

En el transcurso de la década siguiente, sin embargo, se efectivizó una ruptura con el grupo Borotba, a cuyos dirigentes se empezó a perseguir. El viejo bolchevique Skripnik, stalinista de pura sangre, se vio impulsado al suicidio en 1933 por su supuesta tolerancia excesiva hacia las tendencias nacionalistas. El verdadero "organizador" de este suicidio fue el enviado stalinista, Postishev, que luego se quedó en Ucrania como representante de la política centralista.[4] Actualmente, sin embargo, el mismo Postishev cayó en desgracia. Estos hechos son profundamente sintomáticos porque revelan la fuerza de la presión de la oposición nacionalista a la burocracia. En ninguna parte las purgas y represiones asumieron un carácter tan salvaje y masivo como en

3 El Partido Borotba [Lucha] ucraniano se mantuvo activo entre los años 1918 a 1920, en que se fusionó con el Partido Comunista Ucraniano. A mediados de la década del 20 los ex borotbistas se adueñaron de la dirección del PC ucraniano y aplicaron una política de ucranización hasta el fin de la década, en que los stalinistas se volvieron contra Ucrania y expulsaron a los borotbistas de la dirección. La mayor parte de los borotbistas murió en las purgas de la década del 30. Nikolai A. Shripnik (1872-1933): se unió a la socialdemocracia rusa en 1897. Después de la Revolución de Octubre fue, en varias oportunidades, comisario de asuntos interiores y de educación en la República Socialista Soviética de Ucrania y miembro del comité Central del Partido Comunista Ucraniano. Escritos 1932-1933 se publica un artículo sobre su suicidio. Pavel P Postishev (1888-1940): fue un viejo bolchevique que se convirtió en miembro del Politburó en 1926 y secretario del Partido Comunista de Ucrania. Fue arrestado en 1938 y ejecutado, pero luego rehabilitado por las revelaciones de Jruschov.

4 Nikolai A. Shripnik (1872-1933): se unió a la socialdemocracia rusa en 1897. Después de la Revolución de Octubre fue, en varias oportunidades, comisario de asuntos interiores y de educación en la República Socialista Soviética de Ucrania y miembro del comité Central del Partido Comunista Ucraniano. Escritos 1932-1933 se publica un artículo sobre su suicidio. Pavel P Postishev (1888-1940): fue un viejo bolchevique que se convirtió en miembro del Politburó en 1926 y secretario del Partido Comunista de Ucrania. Fue arrestado en 1938 y ejecutado, pero luego rehabilitado por las revelaciones de Jruschov.

Ucrania.

Reviste una enorme importancia política el profundo alejamiento de la Unión Soviética de los elementos ucranianos democráticos de afuera de la URSS. Cuando se agravó el problema ucraniano a comienzos de este año no se escuchó ninguna voz comunista, pero la de los clericales y nacionalsocialistas ucranianos sonó muy fuerte. Esto significa que la vanguardia proletaria dejó que el movimiento nacional ucraniano se le escape de las manos y que este movimiento ha ido muy lejos por el camino del separatismo. Ultimamente también resultan muy significativos los ánimos de los emigrados ucranianos en América del Norte. En Canadá, por ejemplo, los ucranianos conforman el grueso del Partido Comunista; en 1933 comenzó, como me informó un importante activista del movimiento, un notorio alejamiento del comunismo por parte de los obreros y campesinos ucranianos que cayeron en la pasividad o en los más variados matices del nacionalismo. De conjunto, estos síntomas y hechos atestiguan indiscutiblemente la fuerza creciente de las tendencias separatistas entre las masas ucranianas.

Este es el factor fundamental que subyace tras todo el problema. Demuestra que pese al gigantesco avance realizado por la Revolución de Octubre en el terreno de las relaciones internacionales, la revolución proletaria aislada en un país atrasado fue incapaz de resolver la cuestión nacional, especialmente la ucraniana, que es, en esencia, de carácter internacional. La reacción termidoriana, coronada por la burocracia bonapartista, ha hecho retroceder a las masas también en la esfera de lo nacional.[5] Las grandes masas del pueblo ucraniano están insatisfechas con la situación de su nación y desean cambiarla drásticamente. Este es el hecho del cual debe partir la política revolucionaria, a diferencia de lo que hacen la burocrática y la sectaria.

Si nuestro crítico fuera capaz de razonar políticamente, se hubiera imaginado sin mucha dificultad los argumentos de. los stalinistas contra la consigna de una Ucrania independiente: “niega la defensa de la Unión Soviética”, “rompe la unidad de las masas revolucionarias”, “no sirve a los intereses de la revolución sino a los del imperialismo”.

5 Termidor de 1794 fue el mes del nuevo calendario francés en que los jacobinos revolucionarios encabezados por Robespierre fueron derribados por un ala reaccionaria de la revolución que no avanzó lo suficiente, sin embargo, como para restaurar el régimen feudal. Trotsky utilizó el término como analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia conservadora de Stalin dentro del marco de las relaciones de producción nacionalizadas. Bonapartismo es un término marxista que describe un régimen con ciertos rasgos de dictadura durante un período en que el dominio de clase no es seguro; está basado en la burocracia militar, policial y estatal más que en partidos parlamentarios o un movimiento de masas (ver el ensayo de Trotsky “El estado obrero, termidor y bonapartismo”, en Escritos 34-35).

En otras palabras, los stalinistas repetirían los argumentos de nuestro autor. Indefectiblemente lo harán en el futuro.

La burocracia del Kremlin le dice a la mujer soviética: como en nuestro país hay socialismo usted debe ser feliz y no hacerse abortos (o sufrir el castigo consiguiente). Al ucraniano le dice: como la revolución socialista resolvió la cuestión nacional, es su deber ser feliz en la URSS y renunciar a toda idea de separación (o aceptar el pelotón de fusilamiento).

¿Qué le dice un revolucionario a la mujer? "Debe ser usted quien decida si quiere un niño; yo defenderé su derecho al aborto frente a la policía del Kremlin." Al pueblo ucraniano le dice: "Lo que a mí me importa es su actitud hacia su destino nacional y no las sofisterías 'socialistas' de la policía del Kremlin; ¡apoyaré su lucha por la independencia con todas mis fuerzas!

El sectario, como tantas veces sucede, se encuentra ubicado en el bando de la policía, salvaguardando el statu quo, es decir, la violencia policial, en base a la especulación estéril sobre la superioridad de la unificación socialista de las naciones y contra el hecho de que permanezcan divididas. Seguramente, la separación de Ucrania es una desventaja si se la compara con una federación socialista voluntaria e igualitaria, pero será una ventaja indiscutible respecto al estrangulamiento burocrático del pueblo ucraniano. Para unirse más estrecha y honestamente a veces es necesario separarse primero. Lenin a menudo recordaba que las relaciones entre los obreros noruegos y suecos mejoraron y se hicieron más estrechas luego de la ruptura de la unificación compulsiva de Noruega y Suecia.

Debemos partir de los hechos y no de preceptos ideales. La reacción termidoriana en la URSS, la derrota de una cantidad de revoluciones, los triunfos del fascismo (que está moldeando el mapa de Europa a su gusto) hay que pagarlos en efectivo en todos los terrenos, incluso en el de la cuestión ucraniana. Si ignoramos la nueva situación creada como consecuencia de las derrotas, si pretendemos que no ocurrió nada extraordinario, si vamos a contraponer las abstracciones comunes a los hechos desagradables, podemos muy bien estarle cediendo a la reacción las oportunidades que tendremos de vengarnos en un futuro más o menos inmediato.

Nuestro autor interpreta la consigna de una Ucrania independiente de la siguiente manera: "Primero la Ucrania soviética se debe liberar del resto de la Unión Soviética; luego se hará la revolución proletaria y se unificará con el resto de Ucrania". ¿Pero cómo puede haber una

separación sin que haya primero una revolución?. El autor se ve atrapado en un círculo vicioso, y la consigna de una Ucrania independiente junto con la "lógica defectuosa" de Trotsky quedan irremediablemente desprestigiadas. De hecho, esta lógica peculiar –"primero" y "luego"- es sólo un ejemplo evidente de pensamiento escolástico. Nuestro desventurado crítico ni siquiera sospecha que los procesos históricos pueden no darse "primero" y "luego" sino paralelamente, influir unos sobre otros, acelerarse o retardarse mutuamente; y que la tarea de la política revolucionaria consiste precisamente en acelerar la acción y la reacción mutua de los procesos progresivos. La consigna de una Ucrania independiente dirige sus dardos directamente contra la burocracia de Moscú y permite a la vanguardia proletaria nuclear a las masas campesinas. Por otra parte, la misma consigna le da al partido proletario la oportunidad de jugar un rol dirigente en el movimiento nacional ucraniano de Polonia, Rumania y Hungría. Ambos procesos políticos harán avanzar al movimiento revolucionario e incrementarán la influencia de la vanguardia proletaria.

Nuestro sabio distorsiona mi planteo de que los obreros y campesinos de Ucrania occidental (Polonia) no quieren unirse a la Unión Soviética, tal como está constituida actualmente, y de que este hecho es un argumento más en favor de una Ucrania independiente. Afirma que, aunque lo desearan, no podrían unirse a la Unión Soviética porque sólo podrían hacerlo "después de la revolución proletaria en Ucrania occidental" (obviamente Polonia). En otras palabras, hoy la separación de Ucrania es imposible, y después de que la revolución triunfe sería reaccionaria. ¡Una cantinela vieja y familiar!

Luxemburgo, Bujarin, Piatakov y muchos más utilizaron este mismo argumento contra el programa de autodeterminación nacional:[6] bajo el capitalismo es utópica, bajo el socialismo reaccionario. El argumento

6 Rosa Luxemburgo (1871-1919): fue una dirigente notable en la historia del movimiento marxista y destacada adversaria del revisionismo y el oportunismo antes de la primera guerra mundial. Organizó el Partido Social Demócrata Polaco y fue líder del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Encarcelada en 1915, ayudó a fundar la Liga Espartaco y el Partido Comunista Alemán. Fue asesinada por miembros del gobierno socialdemócrata durante la insurrección de enero de 1919. Su principal discrepancia teórica con los bolcheviques residía en la cuestión de la autodeterminación nacional. Nikolai Bujarin (1888-1938): viejo bolchevique que se alió con Stalin contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. Sucedió a Zinoviev como presidente de la Comintern desde 1926 a 1929. Fue líder de la Oposición de Derecha en 1929; expulsado, luego capituló, pero igualmente lo ejecutaron luego del tercer juicio de Moscú, en 1938. Georgi L. Piatakov (1890-1937): se unió al Partido Bolchevique en 1910 y realizó tareas partidarias en Ucrania. Durante 1915-1917 se opuso a la posición de Lenin sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Fue miembro del gobierno de la Ucrania soviética después de la Revolución de Octubre. Expulsado del Partido Comunista en 1927 por pertenecer a la Oposición de Izquierda. Capituló ante Stalin y le fueron concedidos importantes cargos en la industria, pero igualmente fue víctima del segundo juicio de Moscú.

es falso hasta la médula porque ignora la etapa de la revolución social y sus tareas. Con toda seguridad, bajo la dominación del imperialismo es imposible una independencia genuina, estable y en la que se pueda confiar de las naciones pequeñas y medianas. También es cierto que en el socialismo plenamente desarrollado, es decir, con la desaparición progresiva del estado, desaparecerá también el problema de las fronteras nacionales. Pero también es cierto que entre esos dos momentos, el del socialismo actual y el del socialismo realizado, transcurren décadas durante las cuales nos preparamos para concretar nuestro programa. La consigna de una Ucrania soviética independiente es de importancia excepcional para movilizar a las masas y educarlas en el período transicional.

El sectario simplemente ignora el hecho de que la lucha nacional, una de las formas de la lucha de clases más laberínticas y complejas pero al mismo tiempo de extrema significación, no puede dejarse de lado con simples referencias a la futura revolución mundial. Con sus miras puestas fuera de la Unión Soviética, sin recibir apoyo ni dirección del proletariado internacional, las masas pequeñoburguesas e incluso obreras de Ucrania occidental están cayendo víctimas de la demagogia reaccionaria. Indudablemente se están dando procesos similares en la Ucrania soviética, sólo que es más difícil descubrirlos. La consigna de una Ucrania independiente planteada a tiempo por la vanguardia proletaria llevará a una inevitable estratificación de la pequeña burguesía y facilitará a sus capas inferiores la alianza con el proletariado. Sólo de esta manera es posible preparar la revolución proletaria.

“Si los obreros realizan con éxito una revolución en Ucrania occidental […] -persiste nuestro autor- ¿nuestra estrategia tendría que ser exigir que la Ucrania soviética se separe y se una al sector occidental? Precisamente tendría que ser la opuesta.” Esta afirmación demuestra bien a las claras la profundidad de “nuestra estrategia”. Nuevamente escuchamos la misma melodía: “Si los obreros realizan…” El sectario se satisface con la deducción lógica a partir de una revolución triunfante que se supone ya realizada. Pero para un revolucionario el nudo de la cuestión consiste precisamente en cómo allanarle el camino a la revolución, cómo hallar un camino que se la haga más fácil a las masas, cómo aproximaría, cómo garantizar su triunfo. “Si los obreros realizan…” una revolución victoriosa, por supuesto todo será hermoso. Pero ahora no hay revolución victoriosa; por el contrario, hay una reacción victoriosa.

Encontrar el puente que permita pasar de la reacción a la revolución; ésa es la tarea. De paso, digamos que eso es lo que plantea todo nuestro programa de consignas transicionales (La agonía mortal del capitalismo

y las tareas de la Cuarta Internacional).[7] No hay que sorprenderse de que los sectarios de todos los matices no comprendan su contenido. Se mueven con abstracciones, una abstracción del capitalismo y una abstracción de la revolución socialista. El problema de la transición del imperialismo real a la revolución real, de cómo movilizar a las masas en cada situación histórica concreta hacia la conquista del poder, constituye para estos sabihondos estériles un secreto escondido bajo siete llaves.

Acumulando indiscriminadamente una acusación sobre otra, nuestro crítico declara que la consigna de una Ucrania independiente sirve a los intereses de los imperialistas (!) y los stalinistas (!!) porque "niega completamente la posición de defensa de la Unión Soviética". Es imposible comprender por qué se traen a colación "los intereses de los stalinistas". Pero limitémonos al problema de la defensa de la URSS. Podría verse amenazada por una Ucrania independiente únicamente en el caso de que ésta fuera hostil no sólo a la burocracia sino también a la URSS. Sin embargo, planteada esa premisa (obviamente falsa), ¿cómo puede exigir un socialista que una Ucrania hostil permanezca dentro de los marcos de la URSS? ¿O el problema se refiere solamente al período de la revolución nacional?

Sin embargo, nuestro crítico aparentemente ha reconocido la inevitabilidad de una revolución política contra la burocracia bonapartista.[8] Esta revolución, como cualquier otra, presentará indudablemente determinados peligros desde el punto de vista de la defensa. ¿Qué hacer? Si nuestro crítico hubiera pensado realmente en el problema nos contestaría que ese peligro es históricamente ineludible, ya que bajo la dominación de la burocracia bonapartista la URSS está aplastada. El mismo razonamiento se aplica, idéntica y totalmente, a la insurrección nacional revolucionaria que representa nada más que un segmento aislado de la revolución política.

Es notable que a nuestro crítico ni se le pase por la cabeza el argumento más serio contra la independencia. La economía de la Ucrania soviética es parte integral del plan. Su separación amenazaría con echarlo abajo y disminuiría las fuerzas productivas. Pero este argumento tampoco es decisivo. Un plan económico no es un libro sagrado. Si las secciones nacionales de la federación, pese a la unificación el plan, empujan en

7 Este documento, también conocido como Programa de Transición, fue adoptado por la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938. Su texto completo se puede hallar en El programa de transición para la revolución socialista, de León Trotsky.

8 Trotsky llamó a una revolución política contra la burocracia stalinista para restaurar la democracia soviética y una política exterior internacionalista revolucionaria. Entendía por revolución política el derrocamiento del régimen stalinista preservando las relaciones de propiedad que hizo posibles la revolución de 1917.

direcciones opuestas, significa que el plan no les satisface. Un plan está hecho por hombres. Puede reconstruirse de acuerdo a las nuevas fronteras. En la medida en que el plan beneficie a Ucrania, ésta deseará entablar los acuerdos económicos necesarios con la Unión Soviética y encontrará el modo de hacerlo, de la misma manera en que se las arreglará para establecer las alianzas militares necesarias.

Más aun, es inadmisible olvidar que el gobierno grosero y arbitrario de la burocracia tiene mucho que ver con este plan económico, y constituye una pesada carga para Ucrania. Ello exige antes que nada una drástica revisión del plan. La casta gobernante está destruyendo sistemáticamente la economía del país, su ejército y su cultura; está aniquilando a la flor y nata de la población y preparando el terreno para una catástrofe. Solamente un vuelco total puede salvar la herencia de la revolución. Cuanto más audaz y resuelta sea la política de la vanguardia proletaria, entre otros problemas respecto a la cuestión nacional, tanto más éxito logrará el vuelco revolucionario y menor será su costo ulterior.

La consigna de una Ucrania independiente no significa que Ucrania permanecería aislada siempre, sino solamente que volverá a decidir, por su cuenta y libremente, sus relaciones con los demás sectores de la Unión Soviética y con sus vecinos occidentales. Supongamos una variante ideal, más favorable para nuestro crítico. La revolución se da simultáneamente en todas las partes de la Unión Soviética. La araña burocrática es estrangulada y barrida. El congreso constituyente de los soviets está a la orden del día.

Ucrania expresa su deseo de determinar nuevamente sus relaciones con la URSS. Hasta nuestro crítico, suponemos, estará dispuesto a concederle este derecho. Pero para decidir libremente sus relaciones con las otras repúblicas soviéticas, para contar con el derecho a decir sí o no, Ucrania debe recobrar su libertad de acción total, por lo menos mientras dure este período constituyente. Y a esto no se lo puede llamar de otra manera que independencia del estado.

Ahora supongamos que la revolución abarca simultáneamente también a Polonia, Rumania y Hungría. Todos los sectores del pueblo ucraniano se liberan y negocian su unión con la Ucrania soviética. Al mismo tiempo expresan su voluntad de decidir sobre las relaciones de la Ucrania unificada con la Unión Soviética, Polonia soviética, etcétera. Es evidente que para decidir estas cuestiones habrá que convocar al congreso constituyente de la Ucrania unificada. Pero un congreso “constituyente” no significa otra cosa que el congreso de un estado independiente que se prepara a determinar nuevamente tanto su

régimen interno como su posición internacional.

Tenemos todas las razones para suponer que en el caso de triunfo de la revolución mundial las tendencias a la unidad adquirirán inmediatamente una fuerza enorme, y que las repúblicas soviéticas encontrarán las formas adecuadas de ligarse y colaborar entre ellas. Esta meta se alcanzará sólo si los antiguos lazos compulsivos, y en consecuencia las viejas fronteras, se destruyen completamente; sólo si cada una de las partes es totalmente independiente. Para acelerar y facilitar este proceso, para hacer posible en el futuro una fraternidad verdadera entre los pueblos, los obreros avanzados de la Gran Rusia deben comprender ya las causas del separatismo ucraniano, el potencial latente que alberga y que obedece a leyes históricas. Deben declarar sin reservas al pueblo ucraniano que están dispuestos a apoyar con todas sus fuerzas la consigna de una Ucrania soviética independiente en la lucha común contra la burocracia autocrática y el imperialismo.

Los nacionalistas ucranianos consideran correcta la consigna de una Ucrania independiente. Pero se oponen a relacionar esta consigna con la revolución proletaria. Quieren una Ucrania independiente democrática y no soviética. No es necesario entrar aquí en un análisis detallado de esta cuestión porque no tiene que ver sólo con Ucrania sino con la caracterización general de nuestra época, que ya hicimos muchas veces. Delinearemos solamente sus aspectos más importantes.

La democracia está degenerando y desapareciendo incluso en sus centros metropolitanos. Sólo los imperios coloniales más ricos o algunos países burgueses especialmente privilegiados pueden mantener todavía un régimen democrático, y bastante degradado. La esperanza de que la Ucrania relativamente pobre y atrasada pueda establecer y mantener un régimen democrático carece de todo fundamento. Ni la independencia de Ucrania duraría mucho en un marco imperialista. El ejemplo de Checoslovaquia es por demás elocuente. En tanto predominen las leyes del imperialismo el destino de las naciones pequeñas y medianas seguirá siendo inestable. Sólo la revolución proletaria podrá derribar al imperialismo.

La actual Ucrania soviética constituye el sector principal de la nación ucraniana. El desarrollo industrial creó allí un poderoso proletariado netamente ucraniano. Es el destinado a ser el dirigente del pueblo ucraniano en sus luchas futuras. El proletariado ucraniano desea liberarse de las garras de la burocracia. La consigna de una Ucrania democrática es históricamente tardía. Para lo único que sirve es, tal vez, para consolar a los intelectuales burgueses. No unificará a las masas. Y sin las masas son imposibles la emancipación y unificación de Ucrania.

Nuestro severo crítico nos endilga a cada momento el mote de “centristas”. Según él, el artículo fue escrito de manera tal que constituye el ejemplo más evidente de nuestro “centrismo”. Pero no hace el menor intento de demostrar en qué consiste exactamente el centrismo de la consigna de una Ucrania soviética independiente. Por cierto que no es tarea fácil.

Se llama centrismo a la política que es por su esencia oportunista y que pretende aparecer como revolucionaria por su forma. El oportunismo consiste en la adaptación pasiva a la clase gobernante y su régimen, a lo ya existente, incluyendo, por supuesto, las fronteras entre los estados. El centrismo comparte totalmente este rasgo del oportunismo pero lo oculta, para adaptarse al descontento de los obreros, tras comentarios radicales.

Si partimos de esta definición científica vemos que la posición de nuestro infortunado crítico es parcial y completamente centrista. Comienza considerando como algo inmutable las fronteras específicas que segmentan a las naciones (accidentales desde el punto de vista de la política racional y revolucionaria). La revolución mundial, que para él no es una realidad viva sino el milagro de algún brujo, debe aceptar indefectiblemente estas fronteras.

No le interesan en absoluto las tendencias nacionalistas centrífugas, que pueden favorecer tanto a la reacción como a la revolución, que violentan su quietista formulario administrativo construido en base a “primero” v “luego”. Se aparta de la lucha por la independencia nacional contra el estrangulamiento burocrático y se refugia en especulaciones sobre la superioridad de la unidad socialista. En otras palabras, su política (si es que puede llamarse así a los comentarios escolásticos sobre la política de otras personas) presenta las peores características del centrismo.

El sectario es un oportunista que se teme a sí mismo. En el sectarismo, el oportunismo (centrismo) en las etapas iniciales está replegado como un delicado pimpollo. Poco a poco el pimpollo se abre, un tercio, la mitad, a veces más. Entonces se nos aparece la peculiar combinación de sectarismo y centrismo (Vereecken); de sectarismo y oportunismo del más bajo (Sneevliet). Pero en ocasiones el pimpollo se marchita sin llegar a abrirse (Oehler). Si no me equivoco, Oehler es el director de El Marxista.[9]

9 Georges Vereecken fue representante de una tendencia sectaria en la sección belga del movimiento trotskista. Henricus Sneevliet (1883-1942): fundador del Partido Comunista de Holanda e Indonesia. Abandonó el PC en 1927 y en 1933 se alió al movimiento de la Cuarta

Internacional; firmó el primer llamamiento público para constituir una nueva internacional ("La Declaración de los Cuatro", en Escritos 1933-1934). Pero, rompió con la Cuarta Internacional en 1938 por diferencias con la política sindical y la guerra civil española. Hugo Oehler: dirigió una fracción sectaria del Partido Obrero de Estados Unidos que se oponía por principio a la entrada de ese partido al Partido Socialista como forma de llegar al ala izquierda del mismo, que se fortalecía numéricamente cada vez más. El y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina partidaria.



LOS FEUDALISTAS DEMOCRÁTICOS Y LA INDEPENDENCIA DE UCRANIA[1]

5 de agosto de 1939

En el periódico de Kerenski,[2] Novaia Rosia [Nueva Rusia], del 12 de julio de 1939, se somete a "crítica" mi artículo sobre la independencia de Ucrania ["La cuestión ucraniana", 22 de abril de 1939]. Desde un punto de vista socialista, científico, literario, etcétera, Novaia Rosia, por supuesto, no ofrece ningún interés. Pero tiene el mérito de permitirnos ver de cerca lo que pasa por las cabezas de los demócratas rusos de mediana y pequeña burguesía. Basta rascar un poco la superficie de cualquiera de ellos para encontrar un feudalista.

El periódico echa pestes por el hecho de que yo apoyo sincera y totalmente la lucha del pueblo ucraniano por la independencia nacional y estatal. "La separación de la Ucrania soviética de la URSS no confunde en absoluto a León Trotsky." ¡Efectivamente! En lo que respecta a los Señores Demócratas, no sólo están confundidos sino profundamente alterados por la perspectiva de la separación de Ucrania. El ansia democrática de una nacionalidad oprimida de lograr su independencia total no puede dejar de provocar la ira de los feudalistas. "Trotsky ni toca el problema de cómo utilizará Hitler esta revolución (la revolución nacional ucraniana) en beneficio de sus planes." Los caballeros de Novaia Rosia consideran que la "separación de Ucrania llevará al debilitamiento militar de la URSS", y casi llegan a la conclusión de que la política de Trotsky está al servicio de Hitler. El Kremlin sostiene la misma opinión. Un proverbio francés dice que las grandes mentalidades corren por los mismos canales.

Supongamos que la separación de Ucrania realmente debilita a la URSS. ¿Qué hacer entonces con el principio democrático de autodeterminación de las naciones? Todo país que retiene a la fuerza dentro de sus fronteras a alguna otra nacionalidad considera que la separación de ésta debilitaría económica y militarmente al estado. Hitler

1 "Los feudalistas democráticos y la independencia de Ucrania". Socialist Appeal, 31 de octubre de 1939.

2 Alexander F. Kerenski (1882-1970): jefe de un ala del Partido Socialista Revolucionario ruso. Llegó a ser vicepresidente del soviet de Petrogrado, luego violó su disciplina al asumir el ministerio de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. En mayo se hizo cargo del ministerio de guerra y marina, que retuvo cuando se convirtió en premier; más tarde se hizo nombrar también comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

anexó a los checos y semianexó Eslovaquia precisamente porque así fortalece militarmente a Alemania. ¿En qué se diferencia el criterio de nuestros demócratas del criterio de Hitler? En lo que hace a la nación de los ucranianos, los demócratas de Novaia Rosia siguiendo al célebre Miliukov, responderían, tal vez que los ucranianos son “en parte y en general” iguales a una nación, pero que después de todo hay límites. En otras palabras, si son una nación, lo son de segunda clase, en tanto lo que determina el destino de Ucrania son los intereses de Rusia, es decir de la mayor parte de la Gran Rusia. Y éste es precisamente el punto de vista de los feudalistas.

En los tristes días de la Revolución de Febrero el Gobierno Provisional se negó obstinadamente a conceder a los ucranianos, no digamos la independencia -entonces no la exigían-, sino la simple autonomía. Los Señores Demócratas regateaban con los derechos nacionales de Ucrania como si fueran comerciantes de caballos. Luego tomaron como punto de partida directo e inmediato los intereses de los “señores” terratenientes, burgueses y demócratas de la vieja Gran Rusia. Hoy traducen esta misma gran y gloriosa tradición al lenguaje de los emigrados.

Desde una perspectiva histórica superior, es decir desde la perspectiva de la revolución socialista, sería lícito subordinar durante determinado período los intereses nacionales de Ucrania a los del proletariado internacional si entraran en conflicto. Ucrania está estrangulada por la misma reacción bonapartista que estrangula a toda la URSS y socava su capacidad de autodefensa. El movimiento revolucionario ucraniano dirigido contra la burocracia bonapartista es un aliado directo del proletariado internacional.

A los clarividentes feudalistas democráticos les preocupa mucho que Hitler llegue a utilizar en el futuro la revolución nacional ucraniana. Cierran los ojos ante el hecho de que Hitler ya hoy está utilizando la supresión y el desmembramiento de la nación ucraniana. A diferencia de los Señores Demócratas de tipo menchevique o narodniki nosotros no partimos de la consideración de que no hay bestia más temible que el gato. La fuerza de Hitler en general, y respecto a Ucrania en particular, no reside en él mismo sino en la inutilidad y podredumbre de la democracia, en la descomposición de la Segunda y la Tercera Internacional, en la vasta ola de decepción, decadencia y apatía que arrasa a las masas. El triunfo del movimiento revolucionario en cualquier país será la marcha fúnebre de Hitler. El movimiento revolucionario nacional de Ucrania forma parte del movimiento revolucionario poderoso que se está incubando molecularmente bajo la cáscara de la reacción triunfante. Por eso decimos: ¡Viva la Ucrania soviética independiente!

LA GUERRA Y LA CUESTIÓN UCRANIANA[1]

6 de setiembre de 1939

Nuestros amigos ucranianos que están en Canadá propusieron publicar en un folleto aparte mis últimos artículos sobre la cuestión ucraniana. Por supuesto acepto esta propuesta con mucho gusto. Solamente pido a los lectores ucranianos que recuerden que no se trata de una exposición sistemática y completa de la cuestión ucraniana, sino simplemente de un intento de determinar sobre bases sólidas cuál es la tarea política central del momento.

Estos artículos fueron escritos antes del ataque alemán a Polonia. Pero en mi opinión eso no los desubica. En cierto sentido sucede lo contrario: la transformación de Polonia en escenario de la guerra y el acercamiento de Berlín a Moscú otorgan a la cuestión ucraniana una importancia excepcional. La orientación pro alemana de un sector de la opinión ucraniana se mostrará ahora en su carácter reaccionario y su utopismo. Sólo queda la orientación revolucionaria. La guerra hará marchar el proceso a paso redoblado. Para que éste no nos tome desprevenidos hay que adoptar una posición clara y oportuna sobre la cuestión ucraniana.

1 "La guerra y la cuestión ucraniana". Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducida para este trabajo por George Saunders. Fue escrito como prefacio para un folleto que recopilaba los últimos artículos de Trotsky sobre Ucrania a sugerencia de amigos ucranianos en Canadá. No se pudo encontrar una copia del folleto, que nos proponíamos incluir en esta edición.

STALIN, DEPOSITARIO INTERINO DE UCRANIA[1]

18 de setiembre de 1939

La guerra, como la revolución, se caracteriza por destruir de un golpe las fórmulas imbéciles y dejar al desnudo la verdad que esconden. La defensa de la democracia es una fórmula hueca. La invasión a Polonia es una realidad sangrienta.

Hoy queda claro que, al mismo tiempo que la Comintern sacaba a relucir su clamorosa campaña en favor de las democracias y contra el fascismo, el Kremlin preparaba el entendimiento militar con Hitler contra las supuestas democracias. Hasta un imbécil tiene que comprender ahora que los juicios de Moscú, que sirvieron para destruir a la Vieja Guardia bolchevique acusándola de colaboración con los nazis, no fueron más que un camuflaje para ocultar la alianza stalinista con Hitler. El secreto se ha revelado. Mientras las misiones británica y francesa discutían con Voroshilov una defensa más efectiva de Polonia, el mismo Voroshilov discutía con los representantes del estado mayor alemán el mejor modo de aplastar y dividir a Polonia. El Kremlin no sólo engañó a Chamberlain, Daladier y Beck,[2] sino también, sistemáticamente, a la clase obrera de la Unión Soviética y de todo el mundo.

Algunos fatuos y snobs me acusan de dejarme llevar en mis horribles pronósticos por mi "odio" a Stalin. ¡Como si las personas serias se dejaran llevar por sus sentimientos personales en lo que respecta a los problemas de importancia histórica! Los hechos inexorables demuestran que la realidad es más horrible que cualquiera de mis pronósticos. Al entrar en territorio polaco los ejércitos soviéticos sabían de antemano hasta qué punto se confundirían -como aliados, no como enemigos- con los ejércitos de Hitler. La operación se decidió en base a las cláusulas secretas del pacto germano-soviético; la colaboración entre los estados mayores de ambos países sería continua; la invasión stalinista no es más que un complemento simétrico de las operaciones

---

1 "Stalin, depositario interino de Ucrania". Socialist Appeal, 24 de octubre de 1939, donde se publicó faltándole varias frases. La primera edición de Writings 39-40 mantuvo los errores originales y dio una fecha equivocada, 6 de setiembre de 1939; este artículo se reproduce aquí completo por primera vez en idioma inglés [y por primera vez en castellano].

Edouard Daladier (1884-197O): un radical-socialista, fue primer ministro en 1933 y 1934; lo destituyeron durante un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra en el gabinete de Leon Blum. Luego llegó a ser nuevamente premier y firmó el pacto de Munich con Hitler. Josef Beck (1894-1944): fue ministro polaco de relaciones exteriores (1932-1939).



hitleristas. Tales son los hechos.

El Kremlin, que hasta hace muy poco trataba de ganarse la amistad de Varsovia (para traicionarla), declaraba criminal la consigna de autodeterminación para Ucrania occidental (Galitzia oriental). Las purgas y ejecuciones en la Ucrania soviética fueron provocadas fundamentalmente por el hecho de que los revolucionarios ucranianos aspiraban, contra la voluntad de Moscú, a la liberación de Galitzia de la opresión polaca. Ahora el Kremlin trata de disimular su intervención en Polonia con un compungido interés en la "liberación" y "unificación" de los pueblos de Ucrania y la Rusia Blanca.

En realidad, la Ucrania soviética está más amarrada que cualquier otra parte de la Unión Soviética por las feroces cadenas de la burocracia de Moscú. La aspiración de varios sectores de la nación ucraniana a su liberación e independencia es totalmente legítima y muy intensa. Pero estos anhelos se dirigen también contra el Kremlin. Si la invasión logra su objetivo el pueblo ucraniano se encontrará "unificado", no en la libertad nacional sino en la esclavitud burocrática. ¡Además, no habrá una sola persona honesta que apruebe la "emancipación" de ocho millones de ucranianos y rusos blancos al precio de la esclavitud de veintitrés millones de polacos! Incluso si el Kremlin eventualmente organizara un plebiscito en la Galitzia ocupada, al estilo de Goebbels, no engañaría a nadie. Porque no se trata de emancipar a un pueblo oprimido sino de extender el reinado de la opresión burocrática y el parasitismo.

La prensa hitlerista da su aprobación absoluta a la "unificación" y "liberación" de los ucranianos bajo las garras del Kremlin. Con esto Hitler cumple dos objetivos: primero, arrastrar a la Unión Soviética a su órbita militar; segundo, avanzar un paso más en la solución de su programa de una "Gran Ucrania". La política de Hitler es la siguiente: establecer un orden determinado para sus conquistas, una después de la otra, y crear, con cada nueva conquista, un nuevo sistema de "amistades". En la etapa actual Hitler concede la "Gran Ucrania" a su amigo Stalin como depositario interino. En la próxima etapa planteará el problema de quién es el propietario de Ucrania, él o Stalin.

Hay quienes osan comparar la alianza Stalin-Hitler con el tratado de Brest-Litovsk.[3] ¡Qué burla! Las negociaciones de Brest-Litovsk se

3 Brest-Litovsk era una ciudad de la frontera ruso-polaca donde se firmó en marzo de 1918 un tratado que ponía fin a hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos del mismo fueron excesivamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético, y hubo acentuadas diferencias entre sus dirigentes sobre si se las aceptaba, hasta que se adoptó la propuesta de Lenin en el sentido de aceptarlas. La revolución de noviembre de 1918 en Alemania y la derrota alemana

llevaron a cabo abiertamente, a la vista de toda la humanidad. La Unión Soviética, a fines de 1917 y comienzos de 1918, no contaba con un solo batallón en condiciones de luchar. La Alemania de los Hohenzollern atacó Rusia y tomó provincias y depósitos militares soviéticos. Al gobierno soviético no le quedó otra posibilidad concreta que firmar el tratado de paz. Definimos abiertamente esta paz como la capitulación de una revolución desarmada ante un enemigo poderoso. No veneramos a los Hohenzollern; denunciamos públicamente la paz de Brest-Litovsk como una extorsión y un robo. No engañamos a los obreros y campesinos. El actual pacto Stalin-Hitler se concluyó pese a la existencia de un ejército de varios millones de soldados, y su objetivo inmediato fue facilitar a Hitler el aplastamiento de Polonia y la división de ésta entre Berlín y Moscú. ¿Dónde está la analogía?

Las palabras de Molotov de que el Ejército Rojo se cubrirá de “gloria” en Polonia constituyen una imborrable vergüenza para el Kremlin. El Ejército Rojo recibió la orden de derrotar en Polonia a los que ya habían sido derrotados por Hitler. Esta es la tarea vergonzosa y criminal que los chacales del Kremlin le asignaron al Ejército Rojo.

---

en la guerra le posibilitaron a gobierno soviético recuperar la mayor parte del territorio perdido a raíz del tratado.

ANEXO.-

EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

León Trotsky
Mayo de 1917

Hemos comprobado que en las cuestiones concretas que atañen a la formación de nuevos Estados nacionales, la socialdemocracia no puede dar ningún paso sin contar con el principio de la autodeterminación nacional, que, en última instancia no es sino el reconocimiento del derecho que asiste a cada grupo nacional a decidir sobre la suerte de su Estado, y por lo tanto a separarse de otro Estado dado (como, por ejemplo, de Rusia o Austria). El único medio democrático para conocer la "voluntad" de una nación es el referéndum. Esta solución democrática obligatoria seguirá siendo empero, tal como se define, puramente formal. En realidad no nos aclara nada sobre las posibilidades reales, las formas y los medios de la autodeterminación nacional en las condiciones modernas de la economía capitalista. Y sin embargo en esto mismo reside el centro del problema.

Para muchas naciones, si no es para la mayoría de las naciones oprimidas, grupos y sectores nacionales, el sentido de la autodeterminación es la supresión de los límites existentes y el desmembramiento de los Estados actuales. En particular, este principio democrático conduce a la emancipación de las colonias. Sin embargo, toda la política del imperialismo, indiferente ante el principio nacional, tiene como objetivo la extensión de los límites del Estado, la incorporación forzada de los Estados débiles en sus límites aduaneros y la conquista de nuevas colonias. Por su misma naturaleza, el imperialismo es expansivo y agresivo, y esta es su cualidad característica y no las maniobras diplomáticas.

De aquí se deriva el conflicto permanente entre el principio de autodeterminación nacional que, en muchos casos, conduce a la descentralización económica y estatal (desmembramiento, separación) y las poderosas tendencias centralizadoras del imperialismo que tiene a su disposición el aparato de Estado y la potencia militar. Es cierto que un movimiento nacional separatista a menudo encuentra el apoyo de las intrigas imperialistas de un estado vecino. Sin embargo este apoyo no puede ser decisivo más que por el ejercicio de la fuerza militar. Y

cuando las cosas llegan al extremo de un conflicto armado entre dos países imperialistas, los nuevos límites del Estado ya no se decidirán sobre la base del principio nacional sino sobre el de la relación de fuerzas militares. Y forzar a un Estado que ha vencido a declinar la anexión de los nuevos territorios conquistados es tan difícil como obligarlo a conceder la libre autodeterminación de las provincias conquistadas con anterioridad. Finalmente, incluso si por un milagro Europa fuera dividida en Estados nacionales fijos y pequeños por la fuerza de las armas, la cuestión nacional no estaría resuelta de ningún modo y, al día siguiente de esa "justa" redistribución nacional, volvería a comenzar la expansión capitalista. Comenzarían nuevos conflictos que provocarían nuevas guerras y conquistas, violando totalmente el principio nacional en todos los casos en que no puede defenderse con suficientes bayonetas. Daría la impresión de una partida de jugadores empedernidos que se ven obligados a repartirse la banca "justamente" en medio del juego a fin de volver a empezar la misma partida con renovado frenesí.

De la potencia de las tendencias centralizadoras del imperialismo de ninguna manera se deriva el que estemos obligados a someternos pasivamente a ellas. Una comunidad nacional es el corazón de la cultura, igual que la lengua nacional es su expresión viva, y este hecho mantendrá su significación a través de períodos históricos indefinidamente largos. La socialdemocracia desea y está obligada a salvaguardar la libertad de desarrollo (o disolución) de la comunidad nacional en interés de la cultura, material o espiritual. Y por eso ha asumido como una obligación política el principio democrático de la autodeterminación nacional de la burguesía revolucionaria.

El derecho a la autodeterminación nacional no puede ser excluido del programa proletario de paz: pero tampoco puede pretender atribuirse una importancia absoluta. Al contrario, para nosotros está limitado por las tendencias convergentes profundamente progresivas del desarrollo histórico. Si bien es cierto que este derecho debe oponerse -mediante la presión revolucionaria- al método imperialista de centralización que esclaviza a los pueblos débiles y atrasados y quiebra el núcleo de la cultura nacional, también lo es que el proletariado no debe permitir que el "principio nacional" se convierta en un obstáculo a la tendencia irresistible y profundamente progresiva de la vida económica moderna en dirección a una organización planificada en nuestro continente, y, más adelante, en todo el planeta. El imperialismo es la expresión que el bandidaje capitalista confiere a la tendencia de la economía moderna para acabar completamente con el idiotismo de la estrechez nacional, como sucedió en el pasado con los límites provinciales y locales. Luchando contra las formas imperialistas de centralización económica, el socialismo en absoluto toma partido contra esta tendencia particular

sino que, por el contrario, hace de ella su propio principio rector.

Desde el punto de vista del desarrollo histórico y desde el punto de vista de las tareas de la socialdemocracia, la tendencia de la economía moderna es fundamental y es preciso garantizarle la posibilidad de ejercer su misión histórica verdaderamente liberadora: construir la economía mundial unificada, independiente de los límites nacionales, sus barreras estatales y aduaneras, sometida únicamente a las particularidades del territorio y los recursos naturales, al clima y a las necesidades de la división del trabajo. Polonia, Alsacia, Dalmacia, Bélgica, Serbia y otras pequeñas naciones europeas que aún no han sido anexadas podrán recuperarse o proclamarse por primera vez en la configuración nacional hacia la que gravitan y, sobre todo, podrán adquirir un status permanente y desarrollar libremente su existencia cultural solo en la medida en que, como grupos nacionales, dejen de ser unidades económicas, dejen de estar trabadas por los límites estatales y no se encuentren separadas u opuestas económicamente unas a otras. En otras palabras, para que los polacos, los rumanos, los serbios, etc., puedan formar unidades nacionales libremente, es preciso que sean destruidos los límites estatales que actualmente los dividen, que el marco del Estado se amplíe en una unidad económica, pero no como organización nacional, que englobe a toda la Europa capitalista, hasta ahora dividida por tasas y fronteras y desgarrada por la guerra. La unificación estatal de Europa es claramente la condición previa para la autodeterminación de las pequeñas y grandes naciones de Europa. Una existencia cultural nacional despojada de antagonismos económicos nacionales y basada sobre una autodeterminación real sólo es posible bajo el amparo de una Europa unida democráticamente, libre de barreras estatales o aduaneras.

Esta dependencia directa e inmediata de la autodeterminación nacional de los pueblos débiles del régimen colectivo europeo, excluye la posibilidad de que el proletariado plantee cuestiones como la independencia de Polonia o la unificación de todos los serbios al margen de la revolución europea. Pero, por otra parte, esto significa que el derecho a la autodeterminación, como elemento del programa de paz proletario, no tiene un carácter “utópico” sino revolucionario. Esta consideración se dirige en dos sentidos: contra los David y Lindberg alemanes, quienes, desde lo alto de su “realismo” imperialista, denigran el principio de la independencia nacional como romanticismo reaccionario; y contra los simplificadores de nuestro campo revolucionario cuando afirman que no es realizable más que en el socialismo y con ello evitan una respuesta principista a las cuestiones que plantea la guerra.

Entre nuestras condiciones sociales actuales y el socialismo aún

queda un largo período de revolución social: es decir, la época de la lucha proletaria abierta por el poder, la conquista y ejercicio de este poder para la total democratización de las relaciones sociales y la transformación sistemática de la sociedad capitalista en sociedad socialista. No será un período de pacificación y calma, al contrario, será una época de intensa lucha de clases, de levantamientos populares, de guerras, de experiencias de extensión del régimen proletario y de reformas socialistas. Esta época exigirá al proletariado una respuesta práctica, es decir, inmediatamente aplicable, a la cuestión de la existencia permanente de las nacionalidades y sus relaciones recíprocas con el Estado y la economía.

Hemos intentado aclarar más arriba que la unión económica y política de Europa es la condición previa indispensable de toda posibilidad de autodeterminación. Igual que la consigna de “independencia nacional” de los serbios, búlgaros, griegos, etc., se queda en una abstracción vacía si no va acompañada de la consigna suplementaria de “Federación de repúblicas balcánicas”-que juega este papel en la política de la socialdemocracia de los Balcanes-, a escala europea, el principio del “derecho” de los pueblos a disponer de ellos mismos no podrá hacerse efectivo más que en una “Federación de Repúblicas europeas”. Y del mismo modo que en la península balcánica la consigna de federación democrática se ha convertido en un eslogan esencialmente proletario, con más razón lo es a nivel europeo, donde los antagonismos capitalistas son incomparablemente más profundos.

Para los políticos burgueses la supresión de las barreras aduaneras entre los diferentes países de Europa es una dificultad insuperable; pero sin esta supresión los tribunales de arbitraje entre los estados y las normas legales internacionales no durarían más que la neutralidad de Bélgica, por ejemplo. La tendencia hacia la unificación del mercado europeo, que, como la lucha por apoderarse de los países atrasados no europeos, está motivada por el desarrollo del capitalismo, se enfrenta a una tenaz oposición de los terratenientes y capitalistas, que tienen en las tarifas aduaneras, junto al aparato militar, un medio indispensable de explotación y enriquecimiento.

La burguesía industrial y financiera húngara se opone a la unificación económica con Austria, pues ésta ha alcanzado un grado de desarrollo capitalista más elevado que aquélla. De igual forma, la burguesía de Austria-Hungría rechaza la idea de unión aduanera con Alemania, mucho más poderosa.

Por otra parte, los propietarios agrícolas alemanes no consentirán jamás voluntariamente que se supriman las tasas sobre el grano. Es

más, los intereses económicos de las clases poseedoras de los imperios centrales no pueden reconducirse fácilmente para coincidir con los de los capitalistas y terratenientes franceses, ingleses y rusos. La actual guerra lo demuestra muy elocuentemente. Últimamente, la falta de harmonía y el carácter inconciliable de los intereses capitalistas entre los mismos aliados son aún más flagrantes que entre los Estados de la Europa central. En estas condiciones, una unión económica de Europa incompleta y diseñada de arriba abajo, concluida mediante tratados entre gobiernos capitalistas es, simplemente, una utopía. Las cosas no irían mucho más allá de algunos compromisos parciales y medidas incompletas. Por lo tanto, la unión económica de Europa, que presenta enormes ventajas para productores y consumidores y, en general, para el desarrollo cultural, es la tarea revolucionaria del proletariado europeo en su lucha contra el proteccionismo imperialista y su instrumento, el militarismo.

Los Estados Unidos de Europa, sin monarquía, sin ejércitos permanentes y sin diplomacia secreta, constituyen la parte más importante del programa proletario de paz.

Los ideólogos y políticos del imperialismo alemán recogieron frecuentemente en su programa, sobre todo al principio de la guerra, los Estados Unidos europeos o, por lo menos, centroeuropeos (sin Francia, Inglaterra ni Rusia). El programa para una unificación violenta de Europa es una tendencia tan característica del imperialismo alemán como el desmembramiento forzoso de Alemania lo es del imperialismo francés.

Si los ejércitos alemanes lograran la victoria decisiva en la guerra con la que se cuenta en Alemania, no cabe ninguna duda que el imperialismo alemán realizaría una gigantesca tentativa para imponer una unión aduanera obligatoria a los Estados europeos que implicaría cláusulas preferenciales, compromisos, etc..., reduciendo a su mínima expresión el sentido progresivo de la unificación del mercado europeo. No hace falta añadir que, en tales condiciones, no podría plantearse la autonomía de las naciones así reunidas por la fuerza en una caricatura de Estados Unidos de Europa. Imaginemos por un momento que el militarismo alemán logra realizar esta semi-unión europea por la fuerza, igual que hizo el militarismo prusiano en el pasado cuando logró imponer la unidad de Alemania. ¿Cuál debería ser entonces la consigna central del proletariado europeo? ¿La disolución de la forzada unión europea y el retorno de todos los pueblos al amparo de los Estados nacionales aislados? ¿O el restablecimiento de las tarifas aduaneras, los sistemas monetarios “nacionales”, la legislación social “nacional” y todo lo demás? Nada de esto. El programa del movimiento revolucionario europeo sería

entonces la destrucción de la forma obligatoria y antidemocrática de la coalición, pero conservando y ampliando sus cimientos con la supresión completa de los aranceles, la unificación de la legislación y, sobre todo, de la legislación laboral, etc… En otras palabras, la consigna de Estados Unidos de Europa “sin monarquía ni ejércitos permanentes” se convertiría en tal caso en la principal consigna unificadora de la revolución europea.

Examinemos ahora la segunda posibilidad, la de una salida “dudosa” del conflicto actual. Al principio de la guerra Liszt, el conocido profesor, ferviente partidario de los “Estados Unidos de Europa”, demostró que, incluso en el caso de que los alemanes no vencieran a sus adversarios, la unión europea no dejaría de realizarse, y, según Liszt, de forma mucho más completa que en el caso de una victoria alemana. Dada su creciente necesidad de expansión, los Estados europeos, hostiles entre sí aunque fueran incapaces de luchar unos contra otros, continuarían dificultándose mutuamente su “misión” en el Oriente Próximo, África, Asia, y serían derrotados en todas partes por los Estados Unidos de América y el Japón. En el caso de que la guerra termine sin un vencedor “claro”, Liszt piensa que la absoluta necesidad de una entente económica y militar de las potencias europeas prevalecerá sobre los intereses de pueblos débiles y atrasados y, sin duda alguna sobre todo, contra sus propias masas trabajadoras. Ya hemos expuesto más arriba los grandes obstáculos que impiden la realización de este programa.

Pero si estos obstáculos fueran superados, aunque sólo fuera parcialmente, sobrevendría inmediatamente la instauración de un trust imperialista de los Estados europeos, es decir una sociedad de pillaje por acciones. En tal caso, el proletariado no debería luchar por el retorno a un Estado “nacional” autónomo, sino por convertir el trust imperialista en una federación democrática europea.

Sin embargo, cuanto más avanza el conflicto más se pone de manifiesto la absoluta incapacidad del militarismo para resolver los problemas que plantea la guerra y menos posibilidades hay para estos proyectos de unificación europea desde arriba. La cuestión de los “Estados Unidos de Europa” imperialistas ha dejado paso a los proyectos de unión económica entre Austria y Alemania y a la perspectiva de una alianza cuatripartita con sus aranceles y sus impuestos de guerra completados por el militarismo de unos dirigido contra los otros.

Después de lo que acabamos de decir, sería superfluo insistir sobre la enorme importancia que, para la ejecución de estos planes, tendrá la política del proletariado de los dos trust de Estados por su lucha contra los aranceles establecidos y contra las barreras militares y diplomáticas,

por la unión económica de Europa.

Y ahora, tras los inicios tan prometedores de la revolución rusa, tenemos buenas razones para esperar que un poderoso movimiento revolucionario se extienda por toda Europa. Está claro que tal movimiento no podría tener éxito, desarrollarse y vencer más que como movimiento general europeo. Aislado entre los límites de sus fronteras nacionales estaría condenado al fracaso. Nuestros social-patriotas nos muestran el peligro que supone el militarismo alemán para la revolución rusa. Indudablemente es un peligro, pero no es el único. Los militarismos inglés, francés, italiano son peligros no menos terribles para la revolución rusa que la máquina de guerra de los Hohenzollern. La esperanza de la revolución rusa estriba en su propagación a toda Europa. Si el movimiento revolucionario se desarrollara en Alemania, el proletariado alemán buscaría y encontraría un eco revolucionario en los países “hostiles” de Occidente, y, si en uno de estos países el proletariado arrancara el poder de manos de la burguesía, se vería obligado, aunque sólo fuera para conservarlo, a ponerlo al servicio del movimiento revolucionario de los otros países. En otras palabras, la instauración de un régimen de dictadura del proletariado estable sólo sería concebible a escala europea, bajo la forma de una Federación democrática europea. La unificación de los Estados de Europa, que no puede ser realizada ni por la fuerza militar ni mediante tratados industriales y diplomáticos, constituirá la principal y más urgente tarea del proletariado revolucionario triunfante.

Los Estados Unidos de Europa son la consigna del período revolucionario en el que hemos entrado. Sea cual sea el giro que tomen las operaciones militares en lo sucesivo, sea cual sea el balance que la diplomacia pueda sacar de la guerra actual, y sea cual sea el ritmo de progresión del movimiento revolucionario en lo inmediato, la consigna de Estados Unidos de Europa seguirá teniendo en todo caso una gran importancia como fórmula política de la lucha por el poder. Mediante este programa se expresa el hecho de que el Estado nacional ha quedado desfasado, como marco para el desarrollo de las fuerzas productivas, como base de la lucha de clases, y por lo tanto como forma estatal de la dictadura proletaria. Nosotros oponemos una alternativa progresiva al conservadurismo que defiende una patria nacional caduca, a saber, la creación de una nueva patria más completa, de la revolución, de la democracia europea, única capaz de ser el punto de partida que necesita el proletariado para propagar la revolución en todo el mundo. Claro que los Estados Unidos de Europa no serán más que uno de los dos ejes de “reorganización mundial” de la industria. Los Estados Unidos de América serán el otro.

Ver las perspectivas de la revolución social en los límites nacionales significa sucumbir al mismo espíritu nacionalista estrecho que configura el contenido del social-patriotismo. Hasta el final de su vida, Vaillant consideraba a Francia como el país predilecto de la revolución social y por ello insistió en su defensa hasta el final. Lutsh y otros, unos hipócritamente, otros sinceramente, creían que la derrota de Alemania significaría ante todo la destrucción de las bases mismas de la revolución social. Últimamente, nuestros Tseretelli y nuestros Chernov, que, en nuestras condiciones nacionales, han repetido la misma triste experiencia que el ministerialismo francés, juran que su política está al servicio de los objetivos de la revolución y, por lo tanto, no tiene nada en común con la política de Guesde y Sembat. De forma general, no hay que olvidar que en el social-patriotismo al lado del más vulgar reformismo hay un reformismo activo, un mesianismo revolucionario nacional que consiste en considerar a la propia nación como el Estado elegido para conducir a la humanidad al “socialismo” o a la “democracia”, aunque no sea más que bajo su forma industrial o democrática y orientada hacia las conquistas revolucionarias. Defender la base nacional de la revolución por tales métodos, que perjudican las relaciones internacionales del proletariado, equivale realmente a minar la revolución, que no puede comenzar más que sobre una base nacional, pero que no podría completarse sobre esta base dada la actual interdependencia económica, política y militar de los Estados europeos, jamás tan evidente como en el curso de la actual guerra. La consigna de los Estados Unidos de Europa expresará esta interdependencia que determinará directa e inmediatamente la acción conjunta del proletariado europeo durante la revolución.

El social-patriotismo, que en principio es, si no lo es siempre en los hechos, la aplicación del social-reformismo en su forma más depurada y de su adaptación a la época imperialista, se propone tomar la dirección de la política del proletariado, en medio de la actual tormenta mundial, y seguir el camino del “mal menor”, es decir unirse a uno de los dos bandos. Nosotros rechazamos este método. Sostenemos que la guerra preparada por la evolución anterior ha puesto de manifiesto claramente los problemas fundamentales del desarrollo capitalista actual en su conjunto. Es más, la línea política que debe seguir el proletariado internacional y sus secciones nacionales no debe estar determinada por rasgos políticos nacionales secundarios, ni por las ventajas problemáticas que supondría la preponderancia militar de uno de los bandos (máxime cuando estas ventajas problemáticas deber pagarse por adelantado con la renuncia a toda política proletaria independiente), sino por el antagonismo fundamental que existe entre el proletariado internacional y el régimen capitalista en su conjunto. La unión democrática republicana de Europa, una unión realmente capaz de garantizar el libre desarrollo nacional, solamente es posible mediante la

lucha revolucionaria contra el militarismo, el imperialismo, el centralismo dinástico, mediante revueltas en cada país y la convergencia de todas estas sublevaciones en una revolución europea. La revolución europea triunfante, independientemente de su curso en los diferentes países y en ausencia de otras clases revolucionarias, sólo puede transmitir el poder al proletariado. Y de este modo, los Estados Unidos de Europa son la única forma concebible de la dictadura del proletariado europeo.

Publicación del Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)


EL SOCIALISTA centroamericano 61 FEBRERO 2007

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

¡¡ FUERA BUSH DE GUATEMALA Y

NICARAGUA: ¡¡ESTA

GUATEMALA

¡¡DEMANDAMOS CANDIDATURAS DE LÍDERES POPULARES ELECTOS DEMOCRÁTICAMENTE!!

LA SUPERINTENDENCIA DE BANCOS Y LA JUNTA MONETARIA SON CÓMPLICES DE LA QUIEBRA DEL BANCO DE COMERCIO 14

REPUDIEMOS LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN GUATEMALA

EL SOCIALISTA centroamericano 62 MARZO 2007

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

¡¡ IGUALAR AL MEJOR SALARIO DE LOS MAESTROS CENTROAMERICANO

Ante el conflicto Fronteriz Obtuso de los gobiern

Huelga de Magisterio- Nicaragua (Pág. 13)

EL SOCIALISTA centroamericano 63 ABRIL 2007

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

¡¡ POR UN 1ro DE MAYO ANTIIMPERIALISTA Y CENTROAMERICANISTA!!

RECICLAJE DEL PPP PARA FRENAR A CHÁVEZ

EL SOCIALISTA centroamericano

COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y SUSCRIPCIONES:

El Socialista Centroaméricano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org

www.elsoca.org